



REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR: —Alejandro de Abaitiz

ADMINISTRADOR: —Claudio R. de Luzuriaga

TEL. 572

P. O. BOX 1659

Vol. II

Manila, 21 de julio de 1923.

Num. 29

Risueña perspectiva

No hay sino enfrascarse en la lectura de la Historia Eclesiástica para contemplar con serenidad los altibajos de la Iglesia Católica durante la presente generación. Cuando recordamos su existencia en el misterio de las Catacumbas y los tres siglos de persecución imperial, que parecían haber de ahogarla en su propia sangre, y a ello llegaron los Césares romanos de tratarse de una institución humana, nos apena, pero no nos estremece, tener encarcelado a nuestro Papa-Rey, ver expulsados de esta o de aquella nación a los ministros del altar, incurrir en la opresión de tal o cual gobierno o regar con sangre de Obispos y Sacerdotes el caótico Estado del moderno "Azote de Dios".

Si el sol se aparta de un meridiano es para derramar su luz en otro hasta entonces menos iluminado, y si la divina Providencia consiente en sus inapelables juicios el eclipse temporal del Catolicismo en el fenecido imperio de los Zares, le ha preparado al mismo tiempo un camino real esmaltado de flores, aunque no exento de espinas, en países donde los anales de estos diez postreros lustros aparecen manchados con las salpicaduras de vergonzoso despotismo legal, en nada

inferior a la sanguinaria estela que va marcando el paso de las huestes de Lenin.

Francia, la hija primogénita de la Iglesia Católica, creyó más elegante y muy más en consonancia con los adelantos científicos de nuestros días, quebrantar de golpe sus ataduras morales con Roma, y llevólo al cabo, coreado de los aplausos de todos los impíos derramados por los pueblos latinos, que acentuaron la manía anti-religiosa del gabinete francés, juguete a la sazón de las Logias, empeñadas en realizar el sueño fantástico del "patriarca de Ferney".

Merced a la acción purificadora del dolor, ha cambiado hoy notablemente el escenario religioso del pueblo de San Luis, y aun cuando no le sea posible deshacer el daño causado con su política de persecución, muestra va dando de haber entrado en un régimen franco de "igualdad, libertad y fraternidad", a pesar de los gritos de protesta de una minoría insignificante, que, por desgracia común a los países Católicos, cuenta en el Congreso y el Senado con numerosa representación.

Si toda cantidad comparada con el infinito adquiere el valor de cero, no se nos alcanza cuán poco hayan de montar en la estima-

ción de Dios, Eterno por esencia, un puñado de años, y así se comprende cómo parezca a las veces dormir sobre la barca y descuidar la marcha de la humanidad, dejándola entregada al desbordamiento de sus propias pasiones, cuyo ímpetu arrollador pone en jaque la estabilidad misma de la máquina de la creación.

Y es que cuando Dios borra, se prepara a escribir. Al alzarse los pueblos de la Europa envejecida los unos contra los otros, sedientos de sangre y destrucción, dijera el menos pesimista ser los toques de clarín de los ejércitos beligerantes el preludio de aquellas otras sinfonías de trompeta con que, según testimonio de los Libros Santos, ha de llamarnos a junta, al terminar la escena de este mundo, el ángel del Señor.

Mas, nó. Enmudecieron un día los cañones, reinó el silencio de los cementerios en los campos devastados y cubiertos de cadáveres y tomaron provisionalmente los soldados el camino del hogar. Y cuando hubo transcurrido la borrachera de la victoria, y se propusieron los triunfadores saldar las cuentas, y decidieron, terminado yá el balance, reanudar su pretérita vida nacional, observaron con terror hallarse entre la espada y la pared.

Habíanse dejado llevar del sectarismo masónico, tan en boga durante el ocaso del siglo XIX y la aurora del XX, y, al influjo de la eterna enemiga del Catolicismo, persiguieron encarnizadamente a la Iglesia, saquearon los conventos, conculcando el principio sagrado de la propiedad privada, expulsaron a los religiosos de los distintas denominaciones, haciendo mangas y capirotos del derecho a la libertad individual y colectiva, y abofetearon la venerable figura del anciano Pontífice, al romper, con la violencia del odio más sañudo, toda relación diplomática con él.

Pero, algunos años después trasponían las fronteras francesas los soldados del Kaiser, y durante la espeluznante guerra europea divisaron los perseguidores en toda coyuntura, a retaguardia de los combatientes de uno y otro bando, la blanca silueta del Papa, caminando penosamente a la zaga de las hordas destructoras, para atender a los heridos, recoger a los huérfanos, repartir sus ahorros entre los hambrientos y satisfacer la corrosiva curiosidad de cuantos ansiaban conocer el paradero de los suyos, mientras usaba de toda su influencia por conducir a los luchadores al terreno de la paz.

Y Francia, la primogénita que se obstinaba en huir de la casa paterna, se conmovió al ver llegar de todos los puntos del globo sus hijos desterrados por una inicua ley,

para participar de las venturas o desgracias de su Patria, luchando a la sombra de la enseña tricolor. Y fué aún más profunda su emoción cuando, licenciadas las tropas, notó cómo los religiosos supervivientes tomaban de nuevo el camino del destierro, muy ajenos de atribuir mérito alguno a su heroica conducta y muy satisfechos de haber cumplido con un deber.

Hoy ha reanudado sus relaciones diplomáticas con la Santa Sede, mira con el respeto que se merece al encarcelado del Vaticano y presta atento oído a las indicaciones procedentes de las cancillerías romanas, porque la triste experiencia del pasado le ha hecho conocer cuál sea en definitiva la suerte de quien se empeña en escupir al cielo, y no otra cosa viene a hacer aquel que levanta bandera para oponerse a los designios de Dios.

Los fracasos consiguientes a la persecución religiosa van demostrando a las naciones lo peligroso y nocivo del sistema, y si por ventura no les lleva a darse golpes de pecho la fe en la promesa del divino Fundador, según la cual las puertas del infierno jamás han de prevalecer, los descabros de la historia van conduciendo a los más al arrepentimiento y no es necesario ser optimista exagerado para augurar a la Iglesia Católica un risueño porvenir.

También por estas latitudes proyecta su sombra el alma de Nerón, pero no tienen nuestros correligionarios por qué temer. Si el Canciller de Hierro, en el colmo de su poderío político y militar, disponiendo del ejército más disciplinado y poderoso de Europa, y seguro, al parecer, de toda quiebra posible, lanzó en memorable ocasión aquel reto, cuyo eco se oyó en todo el mundo civilizado: "Nach Canossa gehen wir nicht!", para verse un día en el trance de volver sobre sus pasos y cesar en las despóticas campañas del Kulturkampf, comprendan nuestros Bismarck de cartón no haber de salir ellos más airosos de la temeraria empresa de dar coces contra el aguijón.

Todo lo humano es esencialmente deleznable, pero la Iglesia Católica, como institución divina, como obra asentada por Jesucristo sobre roca inconvencible, ostenta el signáculo de la eternidad.

PAULINO.

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN
ABOGADOS

Roxas Bldg. N.º 212

Tel. 572